
FR. GERUNDIO.

LA SEMANA SANTA DE TOLEDO.

Desde Madrid á Alarcas.

Al fin la divina providencia tocó el corazón de Antonio, el mayoral de una desdichada carretela mercenaria (que hasta los corazones de los mayorales de alquiler mueve la divina providencia algunas veces), y en medio de la escasez de locomotivos, se deparó á Fr. GERUNDIO, mediante tratos y convenios arreglados á las circunstancias, el medio de poder aumentar el número de los concurrentes á Toledo á ver las decantadas funciones de Semana Santa y el afamado Monumento que tal polvareda habia levantado en la corte de España y provincias adyacentes.

Salimos pues TIRABEQUE y mi Reverendísima persona al mediodia del martes santo á guisa de

general y socio de monges Benedictinos, y pasado el antiquísimo puente de Toledo continuamos nuestra santa marcha por una cosa que llaman por apodo *camino*, y no es sino una banda de doce leguas de longitud y mas ó menos ancha que ha formado en medio de las tierras el tránsito de carruages y caballerías, que en la patria de FR. GERUNDIO los caminos que no abren *de oficio* los ministros de la gobernacion, los abren *de aficion* las bestias de los arrieros, que por alguna parte se han de hacer paso.

Haciendo estas observaciones fuimos dejando á nuestra espalda el pueblo en que recibió su educacion el ilustrado P. SCIO (*Getafe*). Al aproximarnos al que le sigue, «¿qué pueblo es este, Antonio? le pregunté al mayoral.—Aqui, mi amo, (me respondió); es donde vienen á quedar todas las cosas buenas de España. Arre, *gallarda*. Dale á la *panadera*, Miguel.—¿Es posible, repliqué yo, que á un tan miserable lugarzillo, vengan á parar las cosas buenas de España! Parece inconcebible.—Si Señor, hasta las pláticas de las cortes se quedan aqui. Deja á la *valerosa*, déjala.—Pues diga, hermano, ¿cuál es el nombre de este pueblo?—Este lugar se llama *Parla*: bien podia su paternidad haber caido en la cuenta. ¿No es un evangelio que todas las cosas buenas de España se quedan en *Parla*? Pues eso no se le inculca al padre, que de sobra sabe su reverencia lo que son las cosas, y que todo lo que ofrecen las Cortes y el gobierno se queda en..... fuera, *gallarda*, mira que me apéo.»

Hízonos gracia á TIRABEQUE y á mí el malicioso equívoco del hermano conductor, y el modo con que los mayores espresan los pocos ó ningunos resultados que se tocan de los pomposos ofrecimientos y galanas promesas, con que de continuo nos halagan las cortes y el gobierno, los cuales to-

dos se van quedando en *parla* como decia Antonio el mayoral, de lo cual es un testimonio de doce leguas el llamado camino de Toledo.

Llegamos al poner del sol á *Illescas*, patria del supuesto BARON de MORATIN. Eramos dos religiosos, estábamos en tiempo santo, y mientras venia la noche nos dirigimos al hermoso templo de la Caridad, obra del Dominico el Grecco, donde el pueblo rezaba el rosario dirigido por un presbítero ó capellan, de quien me preguntó PELEGRIN si era aquel el *Grecco*, pues mas parecía que rezaba en griego que en latin ni en español, puesto que no podia entendersele si recitaba el Ave-María ó el Gloria Patri: si bien como dice TIRABEQUE, no sé cómo hay cura que rece claro cuando andan las pagas tan turbias; y no es extraño que aun en el acto de rezar el rosario parezca que estan murmurando del gobierno.

Cómo se supo y como cundió por *Illescas* la noticia de hallarse allí FR. GERUNDIO yo no lo sé; lo cierto es que á poco de haber vuelto á nuestra celda-posada se presentaron los oficiales de la Milicia Nacional, y la autoridad municipal, y la eclesiástica, y todos los devotos de la capilla gerundiana, ya súbditos y ya poderhabientes, á ofrecer al viajero sus auxilios y á desearle bienandanza y felicidad. Mi paternidad recibió complacido las protestas de adhesion de aquellos sencillos y verdaderos patriotas, que á costa de esfuerzos y sacrificios consiguieron tener siempre en respeto á la faccion, no solo haciéndose fuertes dentro de sus fortificadas tapias sino tambien libertando á otros inmediatos de la ruina y devastacion.

Despedida la tertulia, y rezados los maitines del miércoles santo, nos pusimos á hacer nuestra colacion frugal; y cuando estaba yo diciendo á Ti-

TIRABEQUE que echára la llave á la intencion, puesto que ya habiamos tomado lo que la orden y la iglesia permitían, hé aqui que se nos aparece sobre la mesa como llovido del cielo un ramillete, y no de flores naturales, entre cuyas columnas habia un papel que decia:

«Los oficiales de la M. N. á FR. GERUNDIO de Campazas y de Carabanchel de Abajo.» Y al pié:

Guárdalo de PELEGRIN,
que es un pícaro gloton,
y si lo coge el bribon,
muy pronto lo dará fin.»

Seguía un soneto bastante bien concebido y acabado, que los hermanos de Illescas me dispensarán de transcribir, y sinó que no hubieran llevado tan adelante en él su bondad.

En vano fuera quererlo guardar de **TIRABEQUE**. «Señor, me dijo, la oportunidad es lo que mas me gusta; no podia haber llegado mas á tiempo.—En efecto, le contesté, ha llegado en la mejor sazon para dar nuevo mérito á la penitencia y al ayuno, por que mérito es, y de los mas gratos á Dios, el resistir á las tentaciones.—Asi es la verdad, mi amo, pero bueno es tambien alabar á Dios que asi sabe dulcificar los trabajos que se pasan en los caminos, y por tanto....—¿Qué vas á hacer, pecador de tí? ¿Asi guardas la abstinencia? Además, ¿no has cerrado ya la intencion?—Señor, en primer lugar que no acabé de dar la vuelta á la llave, y en segundo lugar que la Milicia es una fuerza armada, y Dios no manda resistir á la fuerza de las armas cuando la resistencia seria inútil porque el combate es desigual.—Aunque no miráras mas sino lo que dice la cuarteta....—Señor, si vamos á hacer caso de poesias será cosa de morir de hambre.

Y diciendo y haciendo, cargó con el ramillete;

y en su día dará cuenta del pecado de golosina, que de gloria me parece á mi que se lo ha de aborrazar.

Desde Illescas á Toledo.

Poco ó nada ofrece de notable el camino de Illescas á Toledo, sino es que al pasar por *Olias* se recuerde el pomposo recibimiento que en aquella villa hizo el Rey Moro Abdalla á la infanta doña Teresa, hermana del Rey D. Alonso V de Leon, cuando trajeron á la pobre muchacha mal de su grado para casarla con el musulman siendo ella tan rancia cristiana, que así salió ello despues; y conviene no echar en saco roto el ejemplo, puesto que enseña en lo que suelen parar estos bodorrios que el interés forma entre dos príncipes que el uno tira por un lado y el otro por otro.

Las doce y media serían cuando dimos vista á la ciudad Imperial, que semeja desde lejos á una matrona sentada sobre un trono de rocas, con su cinturón de torres y su diadema de iglesias, formando el suntuoso Alcazar como una gran perla que adorna la parte superior de la corona que ciñe su frente. No he visto ciudad que presente un tinte y sabor de la edad media tan marcado como Toledo. El espíritu fatigado de la monotonía de un camino árido y de un terreno desnudo de árboles aunque muy productivo, descansa y se reanima á la vista de los hermosos *cigarrales* ó huertas de frutas que se alcanzan á ver sobre las colinas que circundan la ciudad, y donde se crían los sabrosos albaricoques tan estimados en Madrid.

Mi curiosidad acrecía al paso que me acercaba á la ciudad de Tubal y de Telmon, de Santia-

go apostol y de la Virgen María, de los Abdallas y los Recaredos, de los Wambas y los Enriques, de los Alfonsos y de los Ildefonsos, de los Cisneros y los Lorenzanas, de los Forondas y los Elizaicin (1): á la ciudad que los coronistas comparan á Roma y á Jerusalem, á la Primada de las Españas, á la corte de los árabes y de los godos, á la ciudad de los Concilios y los títulos de Castilla, á la *ciudad pequeña pero muy fortificada* de Tito Livio. Embebido en estas ilusiones apenas miré desde el puente las doradas aguas del Tajo que casi le ciñe en derredor: y entraron FR. GERUNDIO y TIRABEQUE en Toledo en 1842 á ver la semana santa por la misma puerta que entró D. Alfonso VI en 1085 á decir á los moros que se fueran con Mahoma porque allí ya nada tenían que hacer.

Dos cosas me llamaron desde luego la atención á la entrada: 1.º unas figuritas pequeñas de marmol blanco que hay esculpidas en la puerta llamada *del Sol* sosteniendo otra cabeza colocada en una bandeja, lo cual dicen los arqueólogos que debe significar *los muchos homes que enforcó é hizo cocer en calderas el rey san Fernando* cuando vino á Toledo, que por cierto no eran malas chanzas las que usaba el bueno del santo: y lo 2.º el rótulo que se encuentra de frente á poco de pasar el arco, que dice: «VIVA ISABEL II. RECAUDACION DE DERECHOS DE PUERTAS.» No sé cuál contribuyó mas á enfriar mis ilusiones, si la diversion del santo Rey en *enforcar y facer quemar los homes en calderas*, si el *viva* que precedia á la recaudacion de de-

(1) Estos dos últimos han sido dos autoridades modernas, tan opuestas en ideas políticas como pudieron serlo en religion el moro Galafre y el cristiano Recesvinto.

rechos de puertas, ó las viejas paredes de la ciudad imperial que amenazaban desplomarse sobre los curiosos viajeros que iban á visitar el Monumento.

Primera noche Toledana.

Todos aquellos dias, y principalmente el miércoles, era un entrar no interrumpido de diligencias, coches, carretelas, y hasta de plebeyos calesines que acudian de la corte con convoyes de gente atraída de la fama de las fiestas religiosas, sin contar la muchedumbre que se habia desgajado de los pueblos de la provincia, y hasta de Valladolid; de manera que estaba Toledo hecha una colmenita de forasteros, en cuyo enjambre duda el curioso historiador cuál era el mayor número, si el de las abejas laboriosas, ó el de los ociosos zánganos, si bien parece inclinarse mas á esta última opinion. Escusado era pensar en encontrar albergue en las fondas y hospederías públicas, pues todo estaba anticipadamente tomado; por tanto le fué preciso á Fr. GERUNDIO acomodarse en una celdita particular que luego describiré.

Por la tarde arribaron dos faetones cargados de diputados, entre todos cerca de 30 (sin los que habian concurrido por otro lado), los cuales en vez de pasar el Tajo guiados por una nube resplandeciente como los Israelitas al paso del mar Rojo, le pasaron y entraron en Toledo entre una nube de agua, nieve, viento y granizo que era una bendicion de Dios. De mal agüero fué la llegada de los diputados á la ciudad Imperial, pues aquella noche se helaron todas las frutas en Toledo. Aunque los autores están divididos en este punto, pues unos achacan la helada á la ida de los diputados y otros á

la de **FR. GERUNDIO**: de forma que no sé sabe cosa cierta sobre á cuál de los influjos se debe la calamidad. Cada uno puede sostener libremente su opinion. Tal era el número de diputados que habia, que á no saber la causa que motivaba su espedicion, se hubiera creído que iban á celebrar cortes á Toledo. ¡Cuántos dias no se reunen en el salon de oriente tantos como se congregaron allí en la semana santa! Agréguese á esto una porcion de senadores, la familia del ministro de Hacienda, el subsecretario y oficial primero del ramo, el embajador de Inglaterra, y otras mil personas y notabilidades, y se tendrá una idea del furor que se apoderó de los madrileños por ir á Toledo esta semana santa.

Sin embargo yo andaba buscando la ciudad en que pudieron acomodarse los cincuenta mil caballeros españoles que concurrieron á las bodas del rey **D. Rodrigo**, y no la encontraba, á no ser que se acostaran en las calles, lo cual justificaria el acerto de *Teofilo Gautier* cuando dice: «en cualquier lugar que coja el sueño á un español, tiende su capa, y se acuesta en el suelo con una flema y una filosofia admirables.»

Dejarémos las observaciones gerundianas de aquella tarde para unir las á las del dia siguiente, y solo diré que por la noche la Milicia Nacional le siguió al congreso espedicionario reunido con una serenata, y que tambien molestó á la banda de música haciéndola tocar ante la celda gerundiana, de lo cual y de las demas atenciones y finezas que debí á sus gefes y oficiales mi paternidad se hace una obligacion de testificarles públicamente su justo agradecimiento.

Otro concierto tube en altas horas de la noche despues de haberme acostado; pero este no me le dió la Milicia Nacional, sino un pícaro gato

que haciendo de marzo enero, sin duda por efecto del frío que de improviso se había levantado, quiso distraerme de pensar en la dureza de la cama, que lo estaba tanto que no sé como los huesos de FR. GERUNDIO no quedaron mas señalados en las tablas que lo están los dedos de los pies de la Virgen en una piedra de la catedral, que fué donde dicen que los fijó cuando bajó de los cielos en cuerpo y alma á poner los capisayos por su misma mano al arzobispo San Ildefonso. Con lo cual, y con la ligerísima ropa que tubo la bondad de ponerme la posadera (que por otra parte se conocia que era una señora muy virtuosa y muy honrada) tube el gusto de experimentar en la primera noche lo que era *una noche Toledana*.

La catedral y sus alhajas.

Ni es ni puede ser ahora el ánimo gerundiano hacer una descripción artística y minuciosa de la famosa catedral de Toledo, porque como dice el historiador D. Cristobal de Lozano, «se ofrece á la vista una fábrica tan grande, un templo tan superior, que es imposible que se atreva la pluma á delinear los quilates de la perla sin averiguar primero los realces de la concha (1). Entre las siete berrugas (prosigue), que comprende en sí el apiñado monte en que está sita Toledo, yace su famosa iglesia, descubierta hácia el mediodia, y por las demas partes haciéndola escolta en forma de trinchera montes de edificios. Casi en el mismo corazon de la ciudad tiene su asiento, digna eleccion del que primero abrió ó le señaló las primeras zanjas, que fué el apóstol Santiago, nuestro patron es-

(1) Vaya una retórica perlática y un estilo de realce de concha.

pañol. Santiago pues fue el primer arzobispo de Toledo etc.»

Tanta es en efecto la antigüedad que dan los cronistas toledanos á la ciudad y catedral de Toledo, que les falta poco para decir que el pueblo existió antes de la creacion del mundo, y que cuando vino Cristo habia ya cabildo eclesiástico y hasta portiguero y acólitos en la catedral. Pero es lo cierto que una y otra son muy antiguas, y que la catedral es acaso el templo mas suntuoso y mas acabado de España, y no estrañaré que esté edificado, como afirman los historiadores, por el modelo del de dianna en Efeso. En cuanto al cabildo, no hay nadie que no sepa que ha sido siempre el primero, el mas rico, el mas respetable y de mas rumbo de España desde el apostol Santiago hasta D. Juan Alvarez y Mendizabal, y desde el tiempo de Nuestra Señora que ponía las casullas á los arzobispos, hasta el de D. Pedro Surrá y Rull que ha quitado las rentas á los canónigos. Que era un cabildo en fin al cual (y no hay mas que decir) pertenecían como canónigos el Sumo Pontífice y el Rey de España, como que los multaban si dejaban de asistir á los cuatro puntos de Navidad, que eran las vísperas y misa de San Esteban, y las vísperas y misa de San Juan Evangelista: en cuyos dias salía un capellan á preguntar por las naves de la iglesia: «¿Está por aqui el Sumo Pontífice? ¿Está por aqui el Rey de España?» Y como no respondiesen á los llamamientos de ordenanza les echaban la multa encima. No sé si ahora ISABEL II es tambien canóniga de Toledo, ó si ellos adoptando en el cabildo la Ley Sálica la habrán escludido de la canongia por ser hembra, y habrán nombrado canónigo en consistorio secreto á otro que no puede venir por ahora á sentarse en el coro por ciertos inconvenientes.

Serian las ocho de la mañana cuando nos encontrábamos en el camarín de la sacristía con objeto de ver las alhajas, los diputados y FR. GERUNDIO y TIRABEQUE, todos á un tiempo y revueltos. El hermano Gijon, canónigo Tesorero, era el encargado de esta operacion impertinente, y en honor de la verdad la ejecutó con tal amabilidad, obsequiosidad y agasajo, que nadie diría que las estaba enseñando á los mismos que en junio del año pasado declararon nacionales los bienes del clero. Tan difícil como difuso fuera hacer una reseña de las preciosidades que allí se encierran, y no extraño que cuando estuvo *Mr. de Salvandy* se quedara estupefacto en cuanto vió la *Custodia*, y dijera que no queria ya ver mas. Pero es de sentir que el embajador de las ruidosas credenciales fuera tan vivo de genio, que no se esperara siquiera á ver el *manto de la Virgen*, para que pudiese llevar á su tierra algo mas que contar. Porque hubiera visto un manto cuajado de perlas y sembrado de piedras preciosas con tal abundancia y prodigalidad, que las perlas se cuentan (si contarse pueden) por millares de millares, y los brillantes, esmeraldas, topacios y rubíes por centenares de docenas, todo trabajado con tan esquisito gusto y formando tan elegantes dibujos, que honraria la mas delicada mano de los presentes tiempos. Y hubiera sabido tambien el hermano Salvandy que uno de los mayores milagros que en mi concepto ha hecho la Virgen ha sido salvar su rico manto y su preciosísima corona de las manos de sus paisanos cuando nos hicieron la merced de invadir nuestro territorio.

A vista de tantas y tan preciosas alhajas como nos enseñaren, decia yo para mi: «hé aqui donde encerraban toda la riqueza nuestros mayores: si tenemos esto, ¿cómo habiamos de tener fábricas y caminos de hierro?»

Salimos á la sacristía grande, y desde luego fijé la vista en un San Francisco de escultura, alto como de tres pies, que sobre la mesa ó cajonería del frontal estaba. Obra maestra en que el escultor ha acertado á hacer á nuestro Padre una cabeza casi tan buena como él la tenía. Busqué á TIRABEQUE para enseñársela, y me costó trabajo encontrarle. «¿Dónde estabas hombre? le dije. — Señor, me respondió, estaba hablando con la alhaja mas grande que tiene la iglesia despues del San Cristobalon.— ¡Hablando con la alhaja mas grandel.—Si señor, allí está, mírele vd.

Era un sacristan de tan agigantada estatura, que si como hubo próceres del reino hubiera próceres de sacristías, nadie podría disputarle la presidencia de la alta cámara. Es el cabo de gastadores de la Milicia Nacional, que asi se amolda á romper la marcha con el pico al hombro y el mandilon de cuero como á manejar el incensario vestido de sotana y de pelliz. Y no hay que extrañar esta mezcolanza sacro-profana, porque la Milicia de Toledo es un poco Muzárabe como la capilla que fundó el cardenal Cisneros, es decir, una verdadera mistura de gentes de todos los cultos políticos que se conocen; y en la jura de bandera que harían el lunes se vería probablemente el estandarte de la libertad llevado por las mismas manos que habian llevado el pendon del absolutismo; cosa que tiene disgustados á los liberales puritanos, que asi como Alonso el Sexto quería que no hubiese mas oficio que el Gregoriano puro sin mezcla de Muzárabe, asi quisieran ellos que no hubiera en la Milicia sino liberales puros sin mezcla de Muzárabes ó Realistas de otro tiempo.

Condujéronnos en seguida á una capilla llama-

da el *Ochavo*, (1) por ser de figura octogona ú ochavada, donde se hallan colocadas las reliquias de los santos. Campéa entre ellas el afamado *Juan de las Viñas*, que es un niño Jesus de oro macizo lindamente cincelado; y tanto fue lo que le gustó á TIRABEQUE que empezó á hacerle caricias diciendo: «mire vd. qué mono es, señor! ¿Qué haces tú aquí, pobrecito, entre estos canónigos que no estarán acostumbrados á acariciar niños pequeños? Vente, vente conmigo á mi celda de Madrid, verás como te quiero, porque á mí me gustan mucho los niños guapos como tú.» Y hubiérasele pedido al Canónigo si yo no le hubiera disuadido á tiempo.

Lleváronnos despues á otro lugar donde se enseñan todos los enseres y servicios de un altar, como candeleros, vinageras, araña ect. todo de *ambar* ricamente trabajado. Y por este estilo eran tantas y tan esquisitas las alhajas y joyas que allí habia que á todos causaba admiracion ver; tan inmensa riqueza.

El monumento y las procesiones.

Lo menos que creía yo ver en el *Monumento Grande* de Toledo, segun la fama le habia predicado, era una cosa como la Gran Pirámide de Egipto, ó como la Cúpula de San Pedro en Roma, ó como el Domo de San Pablo en Londres, ó como la Basílica de Santa Sofía en Constantinopla, ó como la Pirámide de Cholulo en Méjico, ó cosa asi. Yo esperaba una cosa

1) Señor, me decía PELEGRIN, valen mas los *ochavos* de esta catedral que los doblones de otras partes: cambiárale yo á cierra ojos por todos los cuartos de mis ahorros y conomías.

alta, grande, magnífica, soberbia, que cuanto mas atento la mirára mas de estupor y asombro me llenára.

Pero lo grande no fue el *Monumento*; lo grande fue mi sorpresa al encontrarme en la nave del trascoro con un templete de gusto moderno, elegante si, pero sencillo, sobre el cual habia una estatua de la Caridad; delante otras dos estatuas en ademan de guardar el monumento; de buen gusto, pero no admirables: un pabellon de carmesí con una ancha franja de oro fino, sembrado el paño de la pared fronteriza de grandes estrellas de realce de oro, todo trabajado en Toledo, pero cuyo lucimiento no correspondia á su valor; y una gran cruz dorada suspensa de la bóveda, de la cual se habia dicho que estaba iluminada con tantas luces como dias tiene el año, y para cuyo mantenimiento se empleaban cada vez que se encendía diez y ocho arrobas de aceite segun unos, diez y seis segun otros, diez en sentir de algunos, y ocho y media en el de los calculistas mas moderados. Mas en primer lugar las luces no escedian de 226, y en cuanto al cálculo del aceite no quisiera yo que los individuos de la comision de *Presupuestos* para el año que corre echaran tan por largo en el artículo de *gastos*, pues en mi gerundiano entender el cálculo mas módico era excesivo en una mitad.

Este es el gran *Monumento* que tantas notabilidades atrajo á la Ciudad Imperial; era, si, elegante y de buen gusto, y mucho valor, pero nada de magnífico ni sorprendente; y en mi concepto le esceden en suntuosidad y grandeza los de Sevilla, Valencia, Zaragoza, Santiago y algunos mas.

Veamos las *procesiones*. La del *Jueves santo* consistia en lo que comunmente llamamos *los pasos*. El de la Cena representaba á los doce apóstoles sentados á la mesa presidida por el Salvador; la caja en que

iban parecia un wuagon de los que siguen á los convoyes en los caminos de hierro: el *Judas* á quien la tradicion apostólica supone rubio como un aleman, en Toledo es negro como un etiope; ó por no ir tan lejos, negro como los que le llevaban, porque en Toledo todos los *pasos* van conducidos en hombros de carboneros. Yo ya sabia este privilegio de la hermandad carbonaria, pero aunque no hubiera tenido al antecedente,

nadie al verles las manos y la cara su negra profesion no adivinara.

Y bien necesitaban á fé trabajar como negros, porque los *pasos* no eran para costillas de gente floja, y para alguno de ellos se necesitaban bien mas de cuarenta ó cincuenta hombros. Apesar de eso, habiendo hecho la casualidad que estuviera cerca de mí viendo la procesion el embajador ingles *Mister Asthon*, advertí en su semblante cierto disgusto, como de quien sentia no poder emancipar en el acto aquellos negros, y no sé si todavia de resultas de alguna comunicacion á *Sir Roberto Peel* nos vendrá el mejor dia una nota pidiendo la emancipacion de los carboneros de Toledo. A **TIRABEQUE** le chocó mucho un enorme gatazo de extraordinarias uñas que llevaba *Judas* á los pies, y decía que cuándo podia haberse prometido el gato el honor de ser llevado en procesion en la Primada de las Españas.

Los demas *pasos* representaban el acto y circunstancias de la Crucifixion del Redentor. Los Judíos que tiraban de las cuerdas parecian hechos para modelos de actitudes académicas; y uno de los ladrones crucificados al lado de Cristo llevaba el cuerpo, brazos y piernas en actitud de quien baila una jota. Si era el buen ladron, y habia oido ya las palabras del salvador: «hoy serás conmigo en el paraíso,» no es extraño que se mostrase tan alegre.

La procesion iba todo lo desordenada que podia

ir; de uno á otro *paso* mediaban largas distancias; y las filas de los concurrentes se cortaban casi con tanta frecuencia como se cortan y suspenden en el congreso las discusiones sobre una cuestion pendiente; de modo que llegan á ser tantas las discusiones cortadas y las cuestiones pendientes, que el negocio mas grave yá es acertar á anúdarlas. Y como las calles de Toledo son tan cortas y tan tortuosas se perdian á cada paso de vista unos á otros, y los que llevaban la *oracion del huerto* tenian que preguntar frecuentemente por dónde habian tomado los que llevaban *la cena*. Ni una escolta de la Milicia, ni un miserable piquete del provincial, ni una banda de música ni militar ni eclesiástica acompañaba la procesion, ni acompañó la del dia siguiente. ¿Por qué no se han de hacer con mas pompa y con mas decoro y circunspeccion en la España católica las funciones sagradas y la representacion de los mas augustos misterios de nuestra religion? ¡Asi hablan despues de la religiosidad española los estrangeros que por acaso lo ven!

La del *viernes* era la del *santo entierro*, que en Toledo se llama *la procesion de los armados*, que tampoco sale todas las semanas santas y de consiguiente era extraordinaria este año tambien. Llámase *de los armados*, porque detras de la *urna funeraria* marchan á la desfilada ó sea de uno en uno varios hombres vestidos con armaduras antiguas de acero y con sus correspondientes cascos y lanzas. Pero sucede que en el dia no hay mas que dos armaduras completas; de las demas no se conserva sino los cascos y las corazas, ó sea el peto y espaldar, de modo que solo van armados de medio cuerpo arriba. Para suplir esta falta han discurrido ponerse por debajo de la coraza un faldellin negro, que les cubre hasta una media cuarta del *femur* ó muslo, y algunos lo llevan tan ceñido á *posterioribus*

que parecía una cosa que suele ponerse á los niños y no es muy decente imprimir.

Por la parte inferior iban vestidos de calzon corto, media negra de seda y zapato de lazo. De manera que cada armado era un anacronismo de épocas y una confusion de clases. De medio cuerpo arriba pertenecian al siglo 16, y de medio abajo á la época de la guerra de la independendencia; por la parte superior eran guerreros, y por la inferior iba la corte vestida de luto. De los dos que llevaban armadura entera el uno, que se nombra *el maestro de campos* (título nuevo para mí, y de desconocida significacion), ostentaba en la mano un palo de tres cuartas, pintado, que no sé si hacia oficios de cetro ó tenia el objeto de escarmentar al que se desmandára. Por la gravedad y prosopopeya del ferente debia pensar que era el Rey Wamba: por la naturaleza y forma del leño debia creer que era un gañan. El otro armado entero llevaba en la mano una alabarda en vice-versa, es decir con el hacha ó cuchilla hacia abajo y el asta hacia arriba, pero con la condicion precisa de llevarla durante toda la procesion á pulso y sin posarla jamas en el suelo: si la fija alguna vez, está obligado á pagar un refresco para todos, sin que haya medio de poderse eximir de la pena.

Como los armados llevasen el rostro cubierto con la celada, era por demás el tratar de conocerlos. «¿Quiénes serán estos hermanos, señor? me preguntaba TIRABEQUE.—¿Cómo quieres que yo lo sepa si van tan tapados?» Quedóse TIRABEQUE un rato pensativo y suspenso, y al cabo de él exclamó: «que me entierren á mí con Cristo, mi amo, si no atino ya quienes son los lanceros estos.— Buen acertar será por vida mia; y en tí que no conoces las gentes de Toledo sería una especie de

adivinacion.—Señor, ellos son 27, y 27 fueron tambien los diputados que llegaron anteayer en dos diligencias: que me claven las lanzas en la frente si no son ellos.—Calla, calla, simplon que tú eres; no digas necedades.—Pues si no son estos, ¿dónde están, mi amo? Porque yo no los veo por ninguna otra parte en la procesion, y ya que han venido parece que está en el orden que contribuyan á solemnizarla: lléveme el diablo si no son los armados, señor.—¿Te parece, PELEGRIN, que no tienen mas en qué pensar que en procesiones? Tal vez mientras nosotros estamos viendo los nazarenos estarán ellos acordando como acabar de resolver el proyecto de movilizacion de los 50 mil nacionales, ó conviniéndose en el modo de arreglar la ley de ayuntamientos, ó la de responsabilidad de los jueces, ó la de arbitrios para el armamento y equipo de la M. N., ó la de presupuestos, ó tantas otras como están ó empezadas, ó próximas ó á medio discutir; ó tal vez estén formando algun plan de oposicion y alguna combinacion ministerial para hacernos felices en cuanto pasen las fiestas de pascua.»

Aquietose con esto PELEGRIN, á lo cual contribuyó el pasar al mismo tiempo el *Descendimiento*, que le hizo dejar de pensar en los padres de la patria que habian ido acompañando á Olózaga y Cortina, y fijarse en José de Abarimatea y Nicodemus que acompañaban al Señor.

He aqui en sustancia á lo que se reducía el *Monumento y las procesiones* de Toledo, que tanta gente habia llamado á la Capital de la España Goda.

Establecimientos y antigüedades.

Toledo merece bien la pena de ser visitada por todo español medianamente curioso, pero es-

to puede hacerse en cualquier tiempo, mejor aun que en la semana santa, y mucho mejor cuando no hay tanta afluencia de forasteros en que como ahora sucedia nos serviamos de estorbo unos á otros. La ciudad es de las mas históricas de España, y su examen de los que mas pueden aprovechar al estudioso observador.

En la catedral, las capillas y sepulcros de los Reyes Nuevos y Viejos, los de D. Alvaro de Luna, y su muger, la capilla Muzárabe, la del Sagrario, y muchas otras curiosas y notables: las pinturas del Greco y de Jordan, de Maella y de Bayeu: los preciosos manuscritos del archivo, los códigos españoles originales, los libros chinos, árabes, egipcios, hebreos y calmuco, las viñetas de la historia de las asambleas toledanas de donde tomó Martinez de la Rosa los modelos para los trajes de ceremonia de los suprimidos próceres. Allá los seis templos que tubieron la gloria de conservar el culto cristiano durante la dominacion de los moros. Allí las lastimosas ruinas del soberbio Alcazar, del cual no ha quedado mas que la soberbia sostenida en las paredes, y del que se pudiera decir como Milton del *angel caído*:

«El sobre todos
á fuer de torre altísima se alzaba
con soberbio ademan: ni enteramente
su primer esplendor perdido habia:
que aunque su ruina oscureció su gloria,
el grandor de un Arcangel presentaba (1).»

Que esto es lo que ha quedado de aquel Alcazar del cual decia un rey español: «ningun monarca del mundo duerme como yo sobre cinco mil caballos.» Que tantos se albergaban en las caballerizas subterranas.

Aquí la entrada obstruida de la famosa *cueva*

(1) Milton, *Paraiso perdido*, lib. 2.º

de *Hércules*, donde el curioso y mal-aconsejado D. Rodrigo encontró la profética sentencia de la perdición de España; donde leyó aquella funesta inscripcion: «*Quien aqui llegare y esta arca abriré perderá á España, y será vencido de semejantes gentes (los moros):*» y aquellos siniestros letreros: «*Rey triste, por tu mal has entrado aqui. Por extrañas naciones serás desposeido y tus gentes malamente castigadas.*» Allí las ruinas del palacio del Rey *Egica*, donde nació el restaurador de España D. Pelayo, que para que á Toledo no le faltara ninguna grandeza, si allí vivió el que

Folgando
con la hermosa caba en la rivera
del Tajo sin su testigo,
el pecho sacó fuera
el rio, y le habló de esta manera:
En mal hora te gozes,
injusto forzador....»

y aquello de:

«muertes, desolaciones, crudas guerras
entre tus brazos cierras.»

tambien en recompensa nació allí al mundo el restaurador de la monarquia, y el ilustre vencedor de los Agarenos.

Acá un colegio fundado por un piadoso arzobispo; allá un hospital que dotó la munificencia de un Rey virtuoso. Allí el puente de Alcántara con los recuerdos del famoso *artificio de Juanelo*. Aquí una humilde y tosca piedra que señala el solar en que existieron las casas del héroe de las libertades Castellanas, *Juan de Padilla*, que no ha merecido del gobierno siquiera un pobre monumento que recordára á la posteridad la vivienda del ilustre caudillo Toledano con un tanto mas decoro que lo hace aquel rústico y mal labrado pedernal. Abajo la *roca Tarpeya* desde la cual, como se cuenta de la de Roma, es tradicion que se arrojaban al rio los criminales. Mas lejos los escombros apenas

perceptibles del Circo Máximo, y del Anfiteatro, y de la Naumachia, y del templo de Hércules. Al otro lado los restos del palacio de Galiana, tan célebre por los amores de esta hermosa princesa hija de Galafre, y el sitio en que Carlo Magno luchó cuerpo á cuerpo y venció al ajigantado moro Bradamante que le disputaba la mano de la doncella.

Allí la fábrica de armas blancas de mejor temple que se conocen en el orbe, y cuya calidad, que ha hecho proverbial la finura de las espadas toledanas, no rinden parias á la de los alfanges con que el Rey Saladino y Ricardo Corazon-de-Leon se ejercitaban en cortar almohadas y barras de hierro, pero cuyos operarios están trabajando casi de prestado, merced á lo que el gobierno se esmera en proteger y fomentar la que pudiera ser la mejor fábrica del mundo.

Mas acá, y á la orilla del río, las derruidas casas de D. Enrique de Aragon, Marqués de Villena, el de la *Redoma encantada*, de cuyos subterraneos me parecía verle salir recitando aquello de:

«Espiritos del aire, cual él de sotiles,
que al home enseñades, burlandole al par,
viandante yo agora por nuevos carriles,
atáñevos ende mi planta guiar.»

Yo guiado de la curiosidad entré como otro *Garabito* por aquellos soterranos á ver si por acaso tropezaba todavía con la encantada ampolla, y con lo que tropecé fue con un puchero negro y desportillado que en el hogar de una oscura y ahumada cocina tenia para hacer sus sopas de ajo uno de los infelices inquilinos que moran hoy en aquellas miserables zahurdas, habitadas en otro tiempo por quien prevalido del poder de la *Redoma* decia:

«Pide lo que quieras,
haz lo que veas,
y lograrás lo que descas.»

Y el que daba á escoger diciendo:

«Garzón bien queriente mio,
demándame á tu solaz,
y en acudir al tu gusto
mi prestedumbre verás.»

Allí cerca el famoso convento de *San Juan de los Reyes*, erigido por los reyes católicos en memoria de la conquista de Granada, en cuyas paredes se veían colgadas las cadenas de los cristianos cautivos que con aquella victoria recobraron su libertad. El que tenga gana de ponerse de mal humor que éntre como yo en aquel claustro decorado en derredor con hermosísimas estatuas, y las encontrará decapitadas las mas y mutiladas casi todas, porque al señor inglesito le gustó la cabeza de un San Bartolomé, y quiso llevársela á un museo de la Gran Bretaña mediante algunos schelines, y porque al viagerito frances le hizo gracia la bien acabada mano de un San Lucas, y consiguió á costa de algunos francos la mutilacion del inocente evangelista, que esta es la cuenta que dan de los objetos artísticos de los conventos los comisionados de amortizacion.

Al lado la antigua sinagoga llamada del *Tránsito*, y el archivo de las órdenes de Alcántara y Calatrava, tirados los papeles por el suelo haciendo el mas gracioso revoltijo, y los cuadros de pinturas de nuestros autores célebres recogiendo un polvito sumamente fino y delicado, guardado todo por una muger que no sabe leer ni escribir, y de consiguiente la mas apropiado para conocer el mérito y custodiar con esmero edificios, y documentos, y objetos de valor é importancia.

Mas arriba el ex-templo de *Santa Maria la Blanca*, ejemplo de vicisitudes y metamorfosis, pues primero fue sinagoga de judios, y despues iglesia de cristianos, y luego convento de las hermanas de la penitencia, y posteriormente cuartel para

la tropa, y más adelante ermita, y después almacén de enseres de la real hacienda, y ahora para complemento de su carrera de transformaciones se ha quedado en nada, aunque en otro país sería mucho porque merece serlo por su arquitectura arabesca.

Un poco más allá el colegio de doncellas nobles, en que dejaron consignada su munificencia los piadosos y magnánimos arzobispos Siliceo y Lorenzana. Aunque no quisiera sería un deber en Fr. GERUNDIO hacer mención de este colegio, en razón á que perteneciéndome como dije en la capillada anterior todas las docenas de trece, y siendo 13 hermanas las que había en la actualidad en el establecimiento y otras 13 las que se hallaban fuera por temporada, me incumbe *duplici jure* hacer honrosa conmemoración de él: y digo honrosa, porque si he de juzgar de las 13 ausentes por la finura, amabilidad y esmerada educación que manifestaron las 13 que presentes se hallaban, no puedo menos de felicitar á la hermana Rectora por la buena dirección de aquella santa comunidad de vírgenes, que así las conserve Dios hasta que otra cosa convenga á su santa gloria y al bien de sus almas.

Estando tan cerca del hospital de dementes llamado del Nuncio, no podía mi paternidad prescindir de visitarle, mucho más habiendo sido invitado por el Rector, hermano de la gerundiana cofradía. También es obra del arzobispo Lorenzana mi digno paisano, con cuya familia aun existente tengo el honor de estar ligado en amistad. Parecíame que era bien acreedor el ilustre Primado á que se tubiese siquiera su retrato en un establecimiento que él fundó; pero le busqué y no le hallé, y no le hallé porque no le había. De entre los infelices desjuiciados hubo algunos que me entretubieron más de lo que la compasión parece que debía permitir. Tal como el que se titulaba

el Padre eterno, y como tal hablaba y se producía. Yo para experimentarle le rogué que tuviera la bondad de decirme *el Padre nuestro*; y él con admiración mia comenzó á decir: «Padre *vuestro* que *estoy* en los cielos, santificado sea *mi* nombre; venga á vos el *mi* reyno, hágase *mi* voluntad así en la tierra como en el cielo ect.» Hablé y examiné tan despacio como pude á un esclaustrado que parece estar allí por haber dado en la mania de hacerse *San Simoniano*; igualmente que con otro de una familia muy distinguida que me habló con mucha erudicion y profundidad de una obra que habia escrito acerca del *Optimismo de la lengua Castellana*, y que le habia sido arrebatada só pretesto de demencia. Si por una visita se pudiese juzgar acerca del estado de aquellos infelices, no dudaria afirmar que tiene sobrada razon el hermano Rector, quien despues de haberlos observado mas á menudo espone, sin ser oido, que respecto de algunos de ellos la locura mayor es tenerlos allí sin necesidad. ¡Y quiera Dios que no haya de parte de otros otra causa mas criminal que la demencia para obligarlos á estar en aquella triste mansion!

De buena gana me detendria á describir la limpieza y buen órden del *presidio correccional*, debido á su celoso comandante, y el gran servicio que está haciendo uno de los presos (sobre el cual llamo la atencion del gobierno, porque su causa merece bien llamarla) en enseñar á leer y escribir á sus compañeros de infortunio, de cuyos adelantos y del fruto de su espontanea taréa tube el gusto de ser testigo.

Pero esto se alarga demasiado, y por mas que he procurado reasumirme, y por mas que añado papel, veo que nada alcanza. Córto pues por aqui; y el que quiera saber mas de Toledo no tiene que hacer sino suscribirse para el nuevo trimestre que empieza pasado mañana, y el domingo lo verá. Así lo espera de la acreditada bondad de vds. su atento y devoto hermano etc. *Fr. Gerundio*.

Editor responsable, — J. B. MORENO.

E. T. A. B. L. E. C. I. M. I. E. N. T. O. T. I. P. O. G. R. A. F. I. C. O.: calle del Sordo n.º 11.